

Mensaje cuatro

El recobro de llevar una vida del altar y de la tienda

Lectura bíblica: Hch. 7:2; Ro. 4:12; He. 11:8-10; Gn. 12:1-4, 7-8; 13:3-4, 18

I. Nosotros, como creyentes de Cristo, repetimos la historia de Abraham; la vida cristiana es la vida que vivió Abraham—Gá. 3:6-9; Ro. 4:12:

- A. Para Abraham, vivir y andar por fe significaba que él tenía que rechazarse a sí mismo, desechar su propia persona, olvidarse de sí mismo y vivir en virtud de otra Persona—Gá. 2:20.
- B. La vida de fe que llevó Abraham se repite entre nosotros hoy en día; la vida de iglesia hoy es una cosecha de la vida e historia de Abraham—Ro. 4:12.
- C. El que Dios ha sido llamado a salir, que no vive ni anda por sí mismo, que renuncia a todo y se olvida de todo lo que tiene por naturaleza, y que toma la presencia de Dios como su mapa, es un Abraham—Gn. 12:1-4; He. 11:8.
- D. La fe de Abraham no se originó en sí mismo; más bien, el hecho de que creyera en Dios fue una reacción a que el Dios de gloria se le apareciera y a la transfusión del elemento divino en su ser—Hch. 7:2; cfr. Jn. 14:21; 2 Ti. 4:8:
 - 1. Una vez que recibimos esta transfusión, experimentaremos una infusión espiritual mientras la esencia divina se infunde en nuestro ser—Ro. 8:6, 11.
 - 2. La fe es nuestra reacción a Dios producida por esta transfusión, infusión y saturación—He. 12:2; Gá. 2:20; cfr. Mr. 11:22.

II. Si nosotros hemos de andar en las pisadas de la fe de Abraham, debemos llevar una vida del altar y de la tienda, al tomar a Cristo como nuestra vida y a la iglesia como nuestro vivir—Ro. 4:12; He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:

- A. El propósito de un altar es adorar a Dios, ofreciéndole a Él todo lo que somos y tenemos para Su propósito—8:20-21a; Sal. 43:4a; cfr. Jn. 1:14, 29; 4:24:
 - 1. Edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que Dios es quien le da sentido a nuestra vida—Éx. 40:6, 29; Lv. 1:3, 9; 6:8-13.
 - 2. Abraham primeramente se ocupó de la adoración a Dios al erigir un altar, y después se preocupó por su subsistencia—Gn. 12:7-8.
- B. Al morar en una tienda, Abraham testificaba que no pertenecía a este mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino en la tierra—He. 11:9-10:
 - 1. La tienda es producto del altar; el altar y la tienda están relacionados entre sí y no podemos separar el uno del otro.
 - 2. Erigir una tienda expresa o declara que no pertenecemos a este mundo, sino que pertenecemos a otro país—vs. 15-16.
- C. Como los verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7), debemos ser peregrinos en la tierra, mudándonos y erigiendo nuestra tienda como él lo hizo (He. 11:9, 13; 1 P. 2:11).
- D. Debemos andar en la tierra mas no debemos morar aquí, pues el Señor es nuestra morada (Sal. 90:1), y “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Fil. 3:20); debemos andar en la tierra “sin dónde morar” (1 Co. 4:11):
 - 1. Debemos ser de aquellos que emigran para propagar la vida de iglesia de ciudad en ciudad, de país en país y de continente en continente hasta que haya iglesias locales por toda la tierra.
 - 2. Cuanto más una iglesia deje que los santos emigren, más santos ganará; pero cuánto más una iglesia los retenga, más los perderá.

3. Es posible que en vez de sentir la carga de emigrar para propagar el recobro del Señor, nos establezcamos, nos asentemos y nos mantengamos ocupados—cfr. Mt. 8:20.
- E. Después que Abraham edificó su primer altar (Gn. 12:7), él erigió un segundo altar entre Bet-el y Hai, dos lugares opuestos entre sí (v. 8):
1. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”.
 2. A los ojos de quienes han sido llamados, lo único valioso es Bet-el, la vida de iglesia; todo lo demás es un montón de escombros.

III. Abraham tuvo fracasos, en los que abandonó el altar y la tienda; sin embargo, en su caso vemos un recobro, y el recobro era un asunto de regresar al altar y la tienda, invocando el nombre del Señor—vs. 9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2:

- A. Finalmente, en Hebrón la tienda de Abraham se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
- B. La tienda y el altar edificados por Abraham son una figura que anuncia el Tabernáculo del Testimonio y su altar, los cuales serían edificados por los hijos de Israel—Éx. 38:21.
- C. Abraham, un extranjero y un peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—He. 11:10:
 1. Al llevar la vida del altar y de la tienda, Abraham testificaba que él peregrinaba por fe, como en tierra ajena—v. 9.
 2. La excelente y preciosa Nueva Jerusalén es la querida expectativa de los elegidos de Dios y el destino, la meta, de los peregrinos celestiales—vs. 13-16.
 3. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la tienda final, el tabernáculo final de Dios—Gn. 9:26-27; 12:8; 13:3; 18:1; He. 11:9; Ap. 21:2-3.
 4. Mientras vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, anhelamos que ésta llegue a su máxima consumación: la “Tienda de Reunión” final, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:10.
- D. Los vencedores viven en tiendas, esperando con anhelo la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno y la máxima Fiesta de los Tabernáculos—Ap. 21:2-3; Lv. 23:39-43:
 1. La Fiesta de la Pascua representa a Cristo como la iniciación de la obra redentora de Dios en su aspecto jurídico, mientras que la Fiesta de los Tabernáculos representa a Cristo como la consumación de la plena salvación que Dios efectúa de forma orgánica—Jn. 6:4; 7:2, 37-38.
 2. Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel recordaran cómo sus antepasados vivieron en tiendas (tabernáculos) mientras vagaban por el desierto; por lo tanto, la palabra *tabernáculos* comunica la noción de recordar—Dt. 16:13-15.
 3. La manera en que ellos se reunían para celebrar esta fiesta a fin de adorar a Dios y disfrutar del producto de la buena tierra es un verdadero cuadro de la compenetración—1 Co. 12:24.
 4. La mesa del Señor es una fiesta para hacer memoria, así como la Fiesta de los Tabernáculos era una fiesta para hacer memoria—Lc. 22:19-20.
 5. El disfrute que tenemos de Cristo hoy como la Fiesta de los Tabernáculos cada vez que nos reunimos corporativamente para compenetrarnos y disfrutar de las riquezas de Cristo como el producto de la buena tierra, nos recuerda que todavía nos encontramos en el desierto y que necesitamos entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, que es el tabernáculo eterno—Ap. 21:2-3.